

EL
INICIADO
—
CHRISTIAN
JACQ



2^a
EDICIÓN

EL CAMINO DE LA SABIDURÍA

EL INICIADO

CHRISTIAN JACQ

Las catedrales medievales guardan en sus piedras herméticos enigmas que hay que recorrer para alcanzar los diversos grados de la Sabiduría. En ellas se manifiestan las claves del poder divino y la esencia de la espiritualidad del hombre.

El iniciado recoge la tradición de Fulcanelli en *El misterio de las catedrales* y encuentra en los relieves románicos las claves del conocimiento que nos legaron quienes las construyeron. ¿Qué secretos se ocultan en estos antiguos templos? ¿Cuál es el camino hacia el conocimiento escrito en sus muros? Del árbol seco y la primera toma de conciencia, al árbol florido, a la comunidad de constructores.

Christian Jacq, egiptólogo y medievalista de gran prestigio, nos presenta su obra más profunda. Un viaje hacia la iniciación, que conduce a la sabiduría, a la plenitud y armonía que todo hombre busca en su interior y en el mundo que le rodea a través de los símbolos que duermen en una catedral del corazón de Europa.

Los grandes misterios



Del Sol al Árbol Florido

20.º grado



*El Sol
o la creación intemporal*

-Es con este Sol -dijo Pierre Deloeuvre- con el que se inicia el camino de los grandes misterios.

-¿No es él la fuente de calor que conserva la vida, la claridad que ilumina el mundo?

-Es fuente de luz, pero esconde también ciertas luces que el ojo no percibe. Nos ha sido enseñado que el Sol pasaba por encima de la Tierra siguiendo una línea recta

que se prolongaba hasta el infinito y no describiendo un círculo. El Sol de un día no retorna nunca jamás. Es sustituido a diario por un nuevo Sol.

-Ésta es una concepción egipcia -observé yo-. La vaca celestial da a luz cada mañana al astro, totalmente renovado.

-¿De veras crees que se trata del Sol material, del disco concreto? ¿No piensas en otro Sol, invisible éste, principio y padre de todos los soles visibles?

-¿Aquel del que se decía que era señor del universo gracias al cual nacieron todas las formas de vida? ¿Aquel que uno tiene que hacer nacer en su corazón?

-Este nacimiento del Sol secreto corresponde al momento ritual en el que se enciende una antorcha en medio de la noche. Los antiguos consideraban que los hombres capaces de contemplar la realidad de los grandes misterios veían el Sol a medianoche, en las más profundas tinieblas. Para ellos, la noche estaba iluminada como el día.

-¿Puede el iniciado convertirse verdaderamente en un nuevo Sol?

-De este modo, decía Hermes, la eternidad es imagen de Dios, el mundo imagen de la eternidad, el Sol imagen del mundo, el hombre imagen del Sol. El primer paso del gran viaje es el alumbramiento del hombre-sol que ilumina por sí mismo su camino.

-Ésta es la razón de por qué Cristo, al igual que los faraones o los grandes reyes de las tradiciones sagradas, era comparado a un sol nacido de una estrella, a un sol que no se pone jamás.

-Del Sol surgió un rayo. Fue la creación del espíritu.

-Los rayos del Sol venerado por el faraón Ajenatón terminaban en unas manos, para señalar así mejor la acción de la luz.

-En tu noche interior crece un Sol que tú tienes que fortalecer para la comprensión de los símbolos.

-¿He de considerar que mi cuerpo no es sólo un cuerpo, sino también un santuario donde podrá penetrar el Sol?

-Tu cuerpo no, sino el de la cofradía. Sólo ella cuenta con una conciencia verdaderamente intuitiva que se nutre de un fuego inteligente, de un Sol de verdad. Los mitos nos enseñan que la buena marcha de la realeza se halla ligada al funcionamiento armónico del Sol de los soles. El rey-sacerdote, pastor de los hombres, hace vivir el orden del Cosmos en la Tierra. El Sol que él encarna es un hogar siempre en actividad, puesto que le permite al rey velar por el desarrollo de los seres.

-La creación de un Sol interior... Me hace usted pensar en el canto del arpista, cuando evoca la luz. Es el devenir el que oye su voz, es el creador quien le responde. Un Sol irradia en su pecho, iluminando su templo interior. Los vientos lo purifican, puede contemplar el Sol.

-Eso es, efectivamente, lo que se produce en nuestro ritual.

-Se dice que el que vive del fulgor del Sol puede andar tranquilamente sobre las aguas y unirse al resplandor de los bienaventurados.

-Con la etapa del Sol, el iniciado es despertado a su deber de libertad. Adaptándose a la regla de oro, comienza a obrar realmente en el seno de la cofradía. Ahora, necesitará de una cualidad difícil de practicar como es debido: la Templanza.